

Argentina: la continuidad del robo a mano armada

SIMON MADA

En oportunidad de la primera presentación televisiva del general Roberto Viola, futuro presidente argentino por voluntad de tres personas: los integrantes de la Junta Militar, todo estuvo milimétricamente estudiado por un pseudo equipo de asesores. Rodeaba al "artista" un gesto informal, capechano y acodado displicentemente en la barra de un bar. Pero todo fue inútil, a los argentinos no les despertó el menor interés.

En la capital federal y sus alrededores, donde vive una población aproximada a los 10 millones de habitantes, sólo vieron a Viola 230,000 personas, desastroso rating, según medios de prensa como el matutino "La Nación" de Buenos Aires y la revista "Gente". Precisamente esta última publicación editorializó sobre el tema con profunda alarma. "Las Fuerzas Armadas —subrayó "Gente"— llegaron al poder con el suficiente consenso como para haber trabado el 'liderazgo' político que le falta al país. Sin embargo ese consenso (a otros gobiernos militares ya les ocurrió), termina por desaparecer y la indiferencia los acompaña en su retirada..."

En ésta, en buena medida, la verdadera expectativa de cambio generada en los sectores populares por el próximo general que usurpará la primera magistratura del país sudamericano. Lo demás constituye simples imágenes para la exportación o para embauçar ingenuos.

Por otro lado, nada tiene

de sorprendente este hecho: 30,000 desaparecidos y 25,000 presos y muertos, que son sólo parte de la represión y el genocidio cometido por los militares argentinos comandados por una cúpula castrense, en la que se contó, desde los inicios del golpe militar, el general Viola.

Pero ese terror estatal, lejos de ser una simple manifestación de sadismo antipopular, es el sangriento costo del intento impuesto de un proyecto económico oligárquico imperialista, sobre todo cuando un pueblo, como el argentino, se resiste heroicamente a ese verdadero asalto a mano armada.

Una información de fuentes responsables, puede dar el ejemplo contundente de que ese plan oligárquico imperialista, no es otra cosa que un robo escandaloso que requiere, para poder llevarse a cabo, de una "mano armada", es decir del Poder en manos de las Fuerzas Armadas.

Según la información aludida, varios economistas y analistas de distintos sectores políticos han desarrollado cálculos indiscutibles que señalan que el despojo de ingresos, realizado tan sólo a los sectores asalariados argentinos desde el golpe militar de 1976, computando la desvalorización internacional del dólar, el resultado de ese despojo se traduce en 55 millones de dólares. Dicho de otro modo, la clase laboral argentina trabajó gratuitamente dos de los cinco años de dictadura militar. Así de sencillo... así de increíble.

Ante esta situación, el

recambio de Videla por Viola se presenta como una ocasión propicia para cambiar el discurso político: para cambiar de tema en la gran discusión nacional: para cambiar aspectos secundarios, y así no cambiar nada de fondo. Este señalamiento publicado en un reciente documento de la conducción nacional del Movimiento Peronista Montonero se fundamenta en el siguiente análisis: "La oligarquía ha quedado al descubierto como el gran enemigo de la nación argentina, como el caballo de Troya que hace posible la penetración y el Gobierno al servicio de los monopolios extranjeros. Sin un Martínez de Hoz, Rockefeller no tendría cómo gobernar nuestro país y sin un general Videla, Martínez de Hoz no llegaría nunca al poder. Viola, lo que busca entonces, es desdibujar al enemigo principal, porque ellos saben que si todos atacamos únicamente a la oligarquía y a su tiranía militar, acabarán por ser definitivamente derrotados".

Esa necesidad de cambio —para que nada cambie— es producto del desgaste sufrido por los militares, como agentes de la oligarquía nativa. Es producto de la masiva y contundente lucha del pueblo argentino. Es la consecuencia de no haber logrado doblegar su voluntad, a pesar del genocidio y del robo. En definitiva, es consecuencia de no haber podido consolidar y estabilizar el proyecto oligárquico, a pesar de la enorme destrucción ocasionada, no sólo a los trabajadores, sino también a todo el aparato productivo, a los industriales nacionales y a los productores rurales.

Para los que —a pesar de todo— abrigan alguna duda acerca de las intenciones personales del general Viola, valgan estas afirmaciones suyas, efectuadas poco después de su

conversación con David Rockefeller quien estuvo de visita en Argentina para supervisar la continuidad del plan Martínez de Hoz: "Aquellos aspectos principistas y conceptuales de la política económica no serán, en modo alguno, modificados. Se van a mantener íntegramente. Podrán si, efectuarse ajustes, correcciones, modificaciones en la implementación, propias de las situaciones coyunturales que se viven en un determinado momento".

Es que Argentina vive el estallido de la crisis, producto de la desenfrenada especulación financiera. En esa "ruleta rusa", los empresarios nacionales de la industria y el campo quiebran uno tras otro. Por ello, con una deuda externa rayana en los **30,000 millones de dólares**, con una composición de esa carga, predominantemente de corto plazo y reservas que bajan de a 500 millones de dólares **por semana**, es necesario "realizar ajustes" para evitar que la ola de repudios se transforme —como dijo Humberto Volando, uno de los principales dirigentes de la Convocatoria Nacional de Empresarios— en una "rebelión popular para el segundo semestre de 1981".